

Sábado IV de Pascua, feria  
Laudes

Si Laudes es la primera oración del día se reza el Invitatorio

V/. -Señor, Ábreme los labios.  
R/. -Y mi boca proclamará tu alabanza.

Invitatorio  
Salmo 94: Invitación a la alabanza divina

Ant: Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.  
Venid, aclamemos al Señor,  
demostrémosle a la Roca que nos salva;  
entremos a su presencia dándole gracias,  
aclamándolo con cantos.

-se repite la antífona

Porque el Señor es un Dios grande,  
soberano de todos los dioses:  
tiene en su mano las simas de la tierra,  
son tuyas las cumbres de los montes;  
tuyo es el mar, porque él lo hizo,  
la tierra firme que modelaron sus manos.

-se repite la antífona

Entrad, postrémonos por tierra,  
bendiciendo al Señor, creador nuestro.  
Porque él es nuestro Dios,  
y nosotros su pueblo,  
el rebaño que él guía.

-se repite la antífona

Ojalá escuchéis hoy su voz:  
«No endurezcáis el corazón como en Meribá,  
como el día de Masá en el desierto;  
cuando vuestros padres me pusieron a prueba  
y me tentaron, aunque habían visto mis obras.

-se repite la antífona

Durante cuarenta años  
aquella generación me asqueó, y dije:  
"Es un pueblo de corazón extraviado,  
que no reconoce mi camino;  
por eso he jurado en mi cólera  
que no entrarán en mi descanso."»

-se repite la antífona

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Himno

Ofrezcan los cristianos  
ofrendas de alabanza  
a gloria de la Víctima  
propicia de la Pascua.

Cordero sin pecado  
que a las ovejas salva,  
a Dios y a los culpables  
unió con nueva alianza.

Lucharon vida y muerte  
en singular batalla,  
y, muerto el que es la Vida,  
triunfante se levanta.

"¿Qué has visto de camino,  
María, en la mañana?"  
"A mi Señor glorioso,  
la tumba abandonada,

los ángeles testigos,  
sudarios y mortaja.  
¡Resucitó de veras  
mi amor y mi esperanza!

Venid a Galilea,  
allí el Señor aguarda;  
allí veréis los suyos  
la gloria de la Pascua."

Primicia de los muertos,  
sabemos por tu gracia  
que estás resucitado;  
la muerte en ti no manda.

Rey vencedor, apiádate  
de la miseria humana  
y da a tus fieles parte  
en tu victoria santa. Amén. Aleluya.

o bien:

¡Alegría!, ¡Alegría!, ¡Alegría!  
La muerte, en huida,  
ya va malherida.  
Los sepulcros se quedan desiertos.  
Decid a los muertos:  
"¡Renace la Vida,  
y la muerte ya va de vencida!"

Quien le lloró muerto  
lo encontró en el huerto,  
hortelano de rosas y olivos.  
Decid a los vivos:  
"¡Viole jardinero  
quien le viera colgar del madero!"

Las puertas selladas  
hoy son derribadas.  
En el cielo se canta victoria.  
Gritadle a la gloria  
que hoy son asaltadas  
por el hombre sus "muchas moradas".

o bien:

Cristo,  
alegría del mundo,  
resplandor de la gloria del Padre.  
¡Bendita la mañana  
que anuncia tu esplendor al universo!

En el día primero,  
tu resurrección alegraba  
el corazón del Padre.

En el día primero,  
vio que todas las cosas eran buenas  
porque participaban de tu gloria.

La mañana celebra  
tu resurrección y se alegra  
con claridad de Pascua.

Se levanta la tierra  
como un joven discípulo en tu busca,

sabiendo que el sepulcro está vacío.

En la clara mañana,  
tu sagrada luz se difunde  
como una gracia nueva.

Que nosotros vivamos  
como hijos de luz y no pequemos  
contra la claridad de tu presencia.

o bien:

La noche y el alba, con su estrella fiel,  
se gozan con Cristo, Señor de Israel,  
con Cristo aliviado en el amanecer.

La vida y la muerte luchándose están.  
Oh, qué maravilla de juego mortal,  
Señor Jesucristo, qué buen capitán.

En él se redime todo pecado,  
el árbol caído devuelve su flor,  
oh santa mañana de resurrección.

Qué gozo de tierra, de aire y de mar,  
qué muerte, qué vida, qué fiel despertar,  
qué gran romería de la cristiandad. Amén.

Salmo 91: Alabanza del Dios creador

Ant: ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! Aleluya.

Es bueno dar gracias al Señor  
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,  
proclamar por la mañana tu misericordia  
y de noche tu fidelidad,  
con arpas de diez cuerdas y laúdes,  
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,  
y mi júbilo, las obras de tus manos.  
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,  
qué profundos tus designios!  
El ignorante no los entiende  
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados  
y florezcan los malhechores,

serán destruidos para siempre.  
Tú, en cambio, Señor,  
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,  
los malhechores serán dispersados;  
pero a mí me das la fuerza de un búfalo  
y me unges con aceite nuevo.  
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,  
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,  
se alzará como un cedro del Líbano:  
plantado en la casa del Señor,  
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto  
y estará lozano y frondoso,  
para proclamar que el Señor es justo,  
que en mi Roca no existe la maldad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: ¡Qué magníficas son tus obras, Señor! Aleluya.

Ezequiel 36, 24-28: Dios renovará a su pueblo

Ant: Derramaré sobre vosotros un agua pura. Aleluya.

Os recogeré de entre las naciones,  
os reuniré de todos los países,  
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura  
que os purificará:  
de todas vuestras inmundicias e idolatrías  
os he de purificar;  
y os daré un corazón nuevo,  
y os infundiré un espíritu nuevo;  
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,  
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,  
y haré que caminéis según mis preceptos,  
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.  
Vosotros seréis mi pueblo,

y yo seré vuestro Dios.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Derramaré sobre vosotros un agua pura. Aleluya.

Salmo 8: Las maravillas de la creación

Ant: Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. Aleluya.

Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre  
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.  
De la boca de los niños de pecho  
has sacado una alabanza contra tus enemigos,  
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos,  
la luna y las estrellas que has creado,  
¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él,  
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,  
lo coronaste de gloria y dignidad,  
le diste el mando sobre las obras de tus manos,  
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,  
y hasta las bestias del campo,  
las aves del cielo, los peces del mar,  
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,  
¡qué admirable es tu nombre,  
en toda la tierra!

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,  
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Todo es vuestro, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios. Aleluya.

Lectura

Rm 14,7-9

Ninguno de nosotros vive para sí mismo, y ninguno muere para sí mismo.

Sí vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor.

V/. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

V/. El que por nosotros colgó del madero.

R/. Aleluya, aleluya.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. El Señor ha resucitado del sepulcro. Aleluya, aleluya.

Cántico Ev.

Ant: Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita. Aleluya.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,  
porque ha visitado y redimido a su pueblo,  
suscitándonos una fuerza de salvación  
en la casa de David, su siervo,  
según lo había predicho desde antiguo,  
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos  
y de la mano de todos los que nos odian;  
realizando la misericordia  
que tuvo con nuestros padres,  
recordando su santa alianza  
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,  
arrancados de la mano de los enemigos,  
le sirvamos con santidad y justicia,  
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,  
porque irás delante del Señor  
a preparar sus caminos,  
anunciando a su pueblo la salvación,  
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,  
nos visitará el sol que nace de lo alto,  
para iluminar a los que viven en tinieblas  
y en sombra de muerte,  
para guiar nuestros pasos  
por el camino de la paz.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo  
como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita. Aleluya.

Preces

Oremos a Cristo, que nos ha manifestado la vida eterna, y digámosle confiados:

Que tu resurrección, Señor, nos haga crecer en gracia

– Pastor eterno, contempla con amor a tu pueblo que se levanta ahora del descanso,

y aliméntalo durante este día con el pan de tu palabra y de tu Eucaristía.

– No permitas que el lobo o el pastor asalariado hagan estragos en nosotros,

sino haznos escuchar siempre tu voz de buen pastor.

– Tú que cooperas siempre con los pregoneros de tu Evangelio y confirmas su palabra con tu gracia,

haz que durante este día proclamemos tu resurrección con nuestras palabras y nuestra vida.

– Sé tú mismo, Señor, nuestra alegría, la que nadie puede quitarnos; y haz que, alejados de toda tristeza, fruto del pecado, tengamos hambre de poseer tu vida eterna.

Como hijos que somos de Dios, dirijámonos a nuestro Padre con la oración que Cristo nos enseñó:

Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre;

venga a nosotros tu reino;

hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día;

perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación,

y líbranos del mal.

Final

Dios todopoderoso y eterno, concédenos vivir siempre en plenitud el misterio pascual, para que, renacidos en el bautismo, demos fruto abundante de vida cristiana y alcancemos, finalmente, las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Amén.